

LA IDENTIDAD LATINOAMERICANA EN LA VISIÓN DE DOS PREMIOS NOBEL DE LITERATURA, PABLO NERUDA Y OCTAVIO PAZ

Agustín Letelier

Universidad Católica de Chile

aglezu06@gmail.com

RESUMEN

La mayoría de los países latinoamericanos conmemora entre 2009 y 2011 sus Bicentenarios de vida independiente, esto y las tendencias globalizadoras han agudizado el interés por definir las Identidades Nacionales o una posible Identidad Latinoamericana. Las ciencias sociales analizan el desarrollo latinoamericano desde distintos puntos de vista, pero los artistas intuyen con agudeza los rasgos centrales de sus propios pueblos. Pablo Neruda, en su poema *Alturas de Macchu Picchu*, admira la belleza de esa gran construcción ritual o guerrera levantada en medio de los macizos andinos, pero al verla más bien piensa en los miles de esclavos que debieron trabajar en condiciones miserables para construir esa obra. Lamenta que en el comienzo de nuestra historia ya estuvieran presentes el dolor y el hambre. Por su parte Octavio Paz, en dos ensayos de su libro *El laberinto de la Soledad*, observa al mexicano como un hombre que se encierra y se preserva. Desconfía de los otros y como defensa, oculta su verdadero rostro tras una máscara de impasibilidad. Es cortés pero reservado, se cuida porque en cualquier momento, aún en medio de una fiesta, puede surgir un ataque. El origen de esta actitud lo encuentra en la historia de violencias que ha debido sufrir el pueblo mexicano y que comenzó con la anulación de su cultura, de sus creencias y de su sistema social con la conquista española. La imagen más concreta de esa situación la encuentra en la Malinche, una princesa azteca que se convirtió en amante de Hernán Cortés, el conquistador español, y que fue utilizada por él para la dominación.

Pablo Neruda y Octavio Paz, dos Premios Nobel de Literatura descubren rasgos de la identidad de sus pueblos, rasgos que pueden aplicarse al conjunto de los países de Latinoamérica.

Palabras clave

Identidad latinoamericana, intuición de artistas, violencia, Pablo Neruda, Octavio Paz.

CELEBRACIÓN DE BICENTENARIOS DE LA INDEPENDENCIA

En este año 2010 cinco países de Latinoamérica, Argentina, Colombia, Chile, México y Venezuela, cumplen 200 años desde el acto inicial que los llevó a la Independencia. Bolivia y Ecuador, lo celebraron el año 2009 y tres lo celebrarán en 2011, Uruguay, Paraguay y El Salvador. El Grupo Bicentenario, instancia multilateral creada para promover y organizar la conmemoración conjunta de los procesos de Independencia, y que se constituyó en diciembre de 2007 en Santiago de Chile, incluyó también a España, porque estos procesos de independencia se iniciaron como reacción ante la dominación francesa en España, en el período Napoleónico. Fueron externamente procesos de lealtad al Rey de España, aunque en la realidad se valieron de esa circunstancia para lograr sus

liberaciones nacionales. En un período de cerca de 20 años al comienzo del siglo XIX, la mayoría de los países latinoamericanos completaron sus procesos de independencia de España y Portugal. Estas celebraciones han profundizado el proceso de búsqueda de las identidades nacionales.

La indagación del valor individual es central en occidente. En esto hay una diferencia con las culturas asiáticas que valoran la integración en grupos humanos y enfatizan los equilibrios. La libertad personal es un derecho reconocido en las Constituciones Políticas de los países latinoamericanos, inspiradas en la filosofía de la Ilustración y en las proposiciones sociales de la Revolución Francesa. Sus principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad inspiraron los movimientos de liberación en Latinoamérica y condujeron a la formación de naciones y a su organización política. De la defensa de los derechos del legítimo monarca español se pasó a la defensa del derecho a designar las autoridades políticas, derecho que en ausencia del monarca español volvía al pueblo, de ahí se pasó a la defensa de las libertades ciudadanas individuales para luego defender la independencia de los países, comenzando también la búsqueda de los rasgos de identidad nacional.

En los tiempos actuales de globalización, la creciente interdependencia de las economías, con empresas que operan en muchos países y cuyas inversiones tienen consecuencias económicas, sociales y políticas, ha llevado a los gobiernos a la necesidad de regular no sólo sus instituciones internas sino también sus relaciones internacionales. La Organización de las Naciones Unidas y los diferentes grupos regionales buscan facilitar las relaciones comerciales y el movimiento de las personas, asegurando sus derechos aún en países muy diferentes. Esto lleva a un indispensable estudio de las características propias de cada pueblo y al respeto de sus culturas. La globalización ha llevado a la necesidad de identificar los rasgos propios de las comunidades para poder entendernos en un conjunto de valores fundamentales y para resguardar la propia identidad.

El concepto de identidad nacional está relacionado con el de cultura. Todos los actos sociales dan cuenta de una cultura y la identidad, como concreción y síntesis de esos actos, implican una decantación que se produce en largos períodos de tiempo e incluyen a grupos humanos de amplios sectores geográficos, sin relación necesaria con las divisiones nacionales, lo que puede sembrar dudas sobre la validez de esta búsqueda de Identidades Nacionales en Latinoamérica. El sociólogo Pedro Morandé nos propone este punto de vista:

“Mi perspectiva de análisis corresponde a la sociología de la cultura, y se orienta hacia una hermenéutica de los símbolos sociales”...”Los sociólogos tendemos a pensar que las culturas se generan y se transforman en siglos, no en años ni en décadas, aun cuando ocurran acontecimientos imprevistos, inesperados, que alteren sustancialmente la situación coyuntural de los países. La cultura es un fenómeno de larga duración” (Morandé, 2003, P. 59).

En Latinoamérica tenemos conciencia de que todavía nuestra historia es corta y que estamos en el proceso de formar nuestras tradiciones. Se nos mira como iguales, tenemos, salvo Brasil, un idioma común y el catolicismo nos ha dado un similar sistema de valores, sin embargo hay profundas diferencias entre las distintas zonas geográficas de nuestra América. Es muy distinta la forma en que se estructura la vida en los países de Centro América y el Caribe con respecto al resto de Latinoamérica; también es diferente la situación de los llamados Países Andinos y los del Cono

Sur, siendo Brasil, por su extensión y su lengua, una región en sí misma, caso que se repite con México.

El mismo sociólogo Pedro Morandé establece diez hechos sociológicos fundamentales en la Latinoamérica del siglo XX, uno de los cuales destaca:

“La globalización sin integración regional, es lo que ha generado dificultades estratégicas para el desarrollo económico social. Geopolíticamente es muy importante. Comienza a darse una integración global sin que haya resultado nunca el proyecto bolivariano, la actual debilidad del Mercosur me parece un buen ejemplo” (Morandé, 2003, p.66).

Dentro de este devenir histórico de dos siglos, el conjunto de los países latinoamericanos ha pasado por etapas que difieren en parte pero que tienen también rasgos comunes. Sin realizar amplias investigaciones con métodos científicos, artistas latinoamericanos eminentes han intuido los rasgos centrales y los han expresado en sus obras.

LA VISIÓN DE PABLO NERUDA

Pablo Neruda, Premio Nobel del Literatura del año 1971, tiene una mirada principalmente social. En una de sus obras fundamentales, el *Canto General*, nos propone un hecho que traspasa toda la historia, comenzando en tiempos de los que no tenemos registros escritos y de los que solemos tener una visión idealizada de grandeza y pureza espiritual, pero en la que quizás ya hubo un pueblo oprimido por los gobernantes. Las diferencias sociales, principal problema actual de los países latinoamericanos, tuvieron quizás un antecedente ya en los tiempos de la organización del Imperio de los Incas, en Perú.

Como gran poeta de América, Pablo Neruda fue invitado a visitar las ruinas de Macchu Picchu, una de las construcciones más impresionantes de la región del Cusco en Perú. Su emplazamiento, en medio de montañas de muy difícil acceso, mantuvo este conjunto de estructuras de piedra prácticamente inexplorado hasta la década de 1880, tiempo en que ese nombre comienza a ser mencionado en mapas de la época. Pero no fue hasta el año 1911 cuando se tuvo real conciencia del valor antropológico de Macchu Picchu, gracias a los trabajos del historiador norteamericano Hiram Bingham quien, impresionado por lo que vio, pidió autorización a las autoridades peruanas y con el auspicio de la Universidad de Yale y de la National Geographic Society comenzó el estudio científico del sitio.

Neruda, como todo visitante, admiró la belleza del lugar y la fuerza que emerge de sus construcciones de piedra. La perfección del trabajo de los canteros, la forma en que ensamblan las piedras para construir murallas, la majestad de los lugares ceremoniales sobrecogen a los visitantes. Quienes invitaron a Neruda tenían orgullo por esa muestra de poder, de técnica en el manejo de la piedra y de sentido de la belleza en la arquitectura. Y él, admiró su grandiosidad y belleza, sin embargo, lo que expresa en su poema *Alturas de Macchu Picchu* no es la valoración de ese pasado histórico ni la belleza de las formas, sino los sufrimientos que seguramente debieron padecer los miles de esclavos que construyeron esas altas torres que parecen llegar al cielo.

El comienzo del canto X del poema *Alturas de Macchu Picchu* dice:

Piedra en la piedra, el hombre dónde estuvo?
 Aire en el aire, el hombre dónde estuvo?
 Tiempo en el tiempo, el hombre dónde estuvo? (p.103)

Triple pregunta en el primer hemistiquio de esos versos y una sola frase repetida en el segundo ¿El hombre dónde estuvo?, ¿El Hombre dónde estuvo? Neruda sin duda admira la belleza y la fuerza que surge de esas piedras enormes cortadas y colocadas con sabiduría arquitectónica: destaca el lugar de su emplazamiento, la enorme altura, ese “aire en el aire”, y esas piedras que vienen de un tiempo lejano, hacia los orígenes del Imperio Incaico, por eso su “tiempo en el tiempo”. Sí, es una construcción admirable, pero ¿el hombre dónde estuvo? ¿quién la hizo?, ¿cuántas vidas costó levantar esas murallas?, ¿qué pasó con esos hombres mientras las construían?, ¿cómo fue la vida de esos esclavos?

Y lanza su pregunta fundamental:

“Fuiste también el pedacito roto
 de hombre inconcluso, de águila vacía
 que por las calles de hoy, que por las huellas,
 que por las hojas del otoño muerto
 va machacando el alma hasta la tumba?” (ibidem)

¿Fueron también los hombres de ese tiempo, como somos hoy, pedacitos de hombres inconclusos, que buscamos infructuosamente nuestro ser en medio de los trabajos agotadores que nos impiden pensar, que nos desgastamos en medio de los esfuerzos para tener una vida digna, para poder dar a los hijos la educación necesaria, para tener una casa decente, y que en medio del cansancio, por las calles de hoy, caminando sobre las hojas del otoño, “va machacando el alma hasta la tumba?” ¿Serían los esclavos de entonces distintos a los obreros de hoy? Probablemente no.

Y construye una imagen difícil de interpretar, pero de sentido potente

“Hambre, coral del hombre,
 hambre, planta secreta, raíz de los leñadores,
 hambre, subió tu raya de arrecife
 hasta estas altas torres desprendidas?” (ibidem)

El hambre que endurece las entrañas del hombre, el hambre que pasa a ser como la dureza que segregan las plantas submarinas y se convierte en esa piedra bella y dura que es el coral. Siguiendo con la imagen marina, llega a imaginar que el hambre traza una línea que separa a los ricos de los pobres, es como esa línea que se ve en las rocas de los arrecifes, ese color rojizo hasta donde llega el agua del mar. Ese color rosado que llega hasta una línea en las rocas y que en estos versos de Neruda representa al hambre ¿llegó también hasta esas altas torres desprendidas de la tierra, a esas alturas de Macchu Picchu?

Neruda asume la representación del pueblo que quiere saber la verdad, que ansía se haga alguna vez justicia. El poeta es la voz del pueblo que traspasa los tiempos, por eso dice:

”Yo te interrogo, sal de los caminos,
 muéstrame la cuchara, déjame arquitectura,

roer con un palito los estambres de piedra,
subir todos los escalones del aire hasta el vacío,
rascar la entraña hasta tocar el hombre.” (P. 104)

La sal se pone, aún hoy, en los caminos para estabilizarlos cuando hay nieve o hielo, a esa sal que está en los caminos de la altura, la interroga para saber qué pasó con esos hombres, le pide que le muestre la cuchara que usó, que le diga cómo fue su comida y la de su familia, y pide poder raspar con un palito esos bellos muros de piedra, que son como estambres de una flor, para tocar la entraña del hombre.

Y viene luego la imprecación que señala una culpa:

“Macchu Picchu, pusiste
piedra en la piedra, y en la base, harapos?
Carbón sobre carbón, y en el fondo la lágrima?

...

Devuélveme el esclavo que enterraste!

...

Dime cómo durmió cuando vivía,

Dime si fue su sueño

Ronco, entreabierto, como un hoyo negro

Hecho por la fatiga sobre el muro. (p.104)

Los versos finales de esta parte del poema *Macchu Picchu* dicen:

“Antigua América, novia sumergida,
también tus dedos,
al salir de la selva hacia el alto vacío de los dioses

...

también, también América enterrada, guardaste en lo más bajo
del amargo intestino, como un águila, el hambre?” (p.104)

Ésa es la visión de Pablo Neruda sobre el dolor de los hombres humildes que siempre han entregado su trabajo para servir a otros que los esclavizan, visión expresada en gran parte de su obra, pero sintetizada con poderoso acento en este poema central de su poesía.

En América el dolor fundamental es el del hambre de miles de hombres que trabajan en las selvas, en las sabanas, en las minas, en las fábricas. El discurso político atribuyó su miseria a las malas condiciones de trabajo que imponían las grandes empresas internacionales preocupadas sólo de su lucro, pero Neruda, ante el imponente paisaje de la Cordillera de Los Andes y ante esas altas torres de piedra colocadas hace cientos de años en las alturas inexpugnables, piensa que quizás esa condición estuvo allí desde mucho antes de la industrialización, estuvo ya en el tiempo en que se construyó Macchu Picchu, en el período de esplendor del imperio incaico, contemporáneo a la llegada de los españoles al Caribe y a la América Central, pero anterior a su llegada al sur de América del Sur. Y si Neruda mira de ese modo la belleza antigua de Macchu Picchu es porque ese rasgo no es sólo del sector del Cusco al Sur del Perú, es común también a

Chile y a toda Latinoamérica. No podemos entender la historia y el desarrollo social y cultural de Latinoamérica sin saber que ha habido desde siempre un pueblo que ha sufrido injusticias sociales que es indispensable reparar. Sin embargo, a pesar de su claro sentido social no es discurso político, no es expresión instrumental, es poesía en la que las palabras adquieren nueva fuerza, en la que la torrencialidad de las cadenas de imágenes resulta admirable. Son poemas con sentido social que nos han servido en Latinoamérica para entendernos mejor y para aquilatar el valor y fuerza de la palabra poética.

LA VISIÓN DE OCTAVIO PAZ

Pensador, conocedor de las culturas orientales, diplomático y político, el dramaturgo, poeta y ensayista, Premio Nobel de Literatura 1990, Octavio Paz es otro de los grandes intérpretes del pensamiento latinoamericano. La serie de artículos de su libro *El Laberinto de la Soledad* nos lo muestra como un filósofo de la historia, un intérprete de hechos y costumbres que conducen a la determinación de rasgos de la identidad mexicana. Dos de los ensayos de ese libro, “Máscaras Mexicanas” y “Los Hijos de la Malinche” expresan aspectos centrales de su interpretación del alma mexicana, coincidente en muchos aspectos con el ser del hombre latinoamericano en general.

Considerado uno de los más grandes poetas del siglo XX, Octavio Paz es también un filósofo del arte, un investigador de las poéticas y un creador de nuevas formas que es capaz de fundamentar teóricamente. Su poema más atrayente y significativo es *Blanco* escrito como un mandala cuya materia física es en sí misma significativa.

Blanco es un poema que a la vez es un objeto de arte en sí mismo. La forma de la primera edición es un objeto rectangular cuyas tapas duras muestran un cuadrado amarillo sobre fondo negro y el mismo cuadro amarillo sobre fondo blanco en la contratapa, ying y yang, blanco y negro, y genético amarillo, dentro del cual se encuentra plegada una larga hoja que recuerda a los rollos de papel en que se escribían los textos antiguos. Para leer el poema la larga hoja se desdobra y luego se vuelve a plegar a medida que uno avanza en la lectura, y si se quisiera tener una imagen mejor, se podría desplegar completa.

Es un largo poema escrito en tres columnas. La columna central está en tinta negra, las laterales en letra cursiva y una de ellas, en rojo. Las dos columnas laterales aparecen en forma paralela cada cierto tiempo. Pueden considerarse complementos o decoraciones de la columna central. Cada columna es un poema independiente, pero las columnas laterales también pueden leerse como integradas al poema central. Es de una maestría verbal extraordinaria.

El poema transita por etapas de la historia de México, desde sus orígenes hasta el tiempo actual, cada época está marcada con colores sugeridos por las palabras. El conjunto, colocado en forma vertical, nos sugiere la figura de un tótem, objeto sagrado de las culturas aborígenes latinoamericanas. Un tótem es una alta imagen de madera cuya base se hunde en la tierra, conecta a los hombres con los dioses tutelares y con la historia de su pueblo. La posición de Octavio Paz es que bajo las actitudes de los mexicanos subyacen temores y una memoria de maltratos que tienen de un color sombrío y de celos las acciones del hombre de hoy. Si bien se refiere en general al mexicano, alude más a los campesinos que representan aquella parte de la cultura que está en lo más

hondo del ser de cada pueblo, rasgos que permanecen inalterables por generaciones.

“La calidad de objeto verbal que tiene todo poema recibe aquí una dimensión más: el espacio. En el tránsito por sus regiones amarilla, roja, verde y azul, junto al negro y al rojo asignado por Paz a las columnas laterales, se ha perfilado una alta columna ritual que se despliega durante la lectura y hunde sus raíces en la tierra americana. El poema es un tótem semi oculto en su disposición formal” (Letelier, A. 1985, p.45).

El ser latinoamericano tiene origen indígena. La cultura europea es una capa tardía, superpuesta al pasado de grandes culturas sumergidas que actúan como substrato. Posición en la que Octavio Paz concuerda con Neruda en su poema *Alturas de Macchu Picchu*.

En su ensayo “Máscaras Mexicanas”(Paz, 1950), Octavio Paz explica una característica muy propia del pueblo mexicano, su silencio, su recelo, su necesidad de defenderse, su lejanía. Usa “máscaras” que ocultan el verdadero rostro. Pueblos que padecieron la destrucción de sus culturas y creencias tradicionales por la conquista española, debieron aceptar su dominio y recibir el trato de pueblo vencido.

En el párrafo inicial de este ensayo, Octavio Paz expone su idea central, que luego desarrollará y justificará:

“Viejo o adolescente, criollo o mestizo, general, obrero o licenciado, el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa. Plantado en su arisca soledad, espinoso y cortés a un tiempo, todo le sirve para defenderse: el silencio y la palabra, la cortesía y el desprecio, la ironía y la resignación. Tan celoso de su intimidad como de la ajena, ni siquiera se atreve a rozar con los ojos al vecino: una mirada puede desencadenar la cólera de esas almas cargadas de electricidad”, (Paz, 1950, p. 32).

Su visión se sintetiza en una afirmación rotunda: “El mexicano siempre está lejos, lejos del mundo y de los demás. Lejos también de sí mismo” (Ibidem).

Contrariamente a la imagen de alegría, bailes y fiesta constante con que se suele identificar lo latinoamericano, Octavio Paz ve al mexicano como “ser que se encierra y se preserva”, ser inasible y lejano, y ésta es la visión que tenemos también del hombre del campo en Chile, de la pampa argentina, del interior de Uruguay y Paraguay y de las ciudades andinas. Hombres silenciosos, de pocas palabras, como el Don Segundo Sombra de la novela Argentina.

Luego Octavio Paz explica la razón del hermetismo del mexicano:

“El hermetismo es un recurso de nuestro recelo y desconfianza. Muestra que instintivamente consideramos peligroso al medio que nos rodea. Esta reacción se justifica si se piensa en lo que ha sido nuestra historia y en el carácter de la sociedad que hemos creado. La dureza y hostilidad del ambiente –y esa amenaza escondida e indefinible, que siempre flota en el aire- nos obligan a cerrarnos al exterior, como esas plantas de la meseta que acumulan sus jugos tras una cáscara espinosa” (Paz, ibidem).

Violencias de diferente tipo que se han ejercido principalmente sobre los hombres modestos y

que han producido la pasividad y fatalismo que se consideran propios del ser hispanoamericano.

Esta actitud mental tiene consecuencias concretas. Octavio Paz las explica de este modo:

“El ideal de hombría para otros pueblos consiste en una abierta y agresiva disposición al combate; nosotros acentuamos el carácter defensivo, listos a repeler el ataque”, (Paz, 1950, p.34)

Rasgo constante del hombre americano es su falta confianza en el triunfo, piensa que en cualquier enfrentamiento va a perder, que no tiene verdaderas opciones de ganar, por lo cual, la mejor actitud es saber soportar con entereza la adversidad.

“El estoicismo es la más alta de nuestras virtudes guerreras y políticas. Nuestra historia está llena de frases y episodios que revelan la indiferencia de nuestros héroes ante el dolor y el peligro” ... “La resignación es una de nuestras virtudes populares. Más que el brillo de la victoria nos conmueve la entereza ante la adversidad” (ibidem).

Si bien Octavio Paz se refiere al pueblo mexicano, esa misma actitud la encontramos en la mayoría de los pueblos de Hispanoamérica. Fatalismo, resignación que también puede interpretarse como grandeza de alma, claridad para comprender la verdadera situación en que se encuentra y entereza para tomar la única actitud posible. Sentimiento que proviene de una historia de violencias.

En su ensayo “Los hijos de la Malinche” Octavio Paz retoma el tema, pero le agrega nuevas consideraciones:

“La extrañeza que provoca nuestro hermetismo ha creado la leyenda del mexicano, ser insondable. Nuestro recelo provoca el ajeno. Si nuestra cortesía atrae, nuestra reserva hiela. Y las inesperadas violencias que nos desgarran, el esplendor convulsivo de nuestras fiestas, el culto a la muerte, acaban por desconcertar al extranjero. La sensación que causamos no es diversa a la que producen los orientales” (Paz, 1950, p. 72).

Octavio Paz se refiere aquí a un rasgo latinoamericano que cada vez aparece con mayor nitidez: la cercanía de los pueblos centro y sudamericanos a los pueblos orientales. La arqueología, la antropología y los estudios sobre desplazamientos humanos en antiguas eras geológicas proponen, cada vez con mayores antecedentes, la filiación asiática de los primeros asentamientos humanos de América. En épocas de glaciación, con océanos más bajos por la existencia de mayores superficies de hielos, el paso desde Asia y la Polinesia a América del Sur pudo hacerse en forma más directa por una serie de islas que ahora están cubiertas por el agua y no sólo por el estrecho de Bering.

En su ensayo *Los Hijos de la Malinche* Octavio Paz propone que el hermetismo del mexicano produce en el extranjero una imagen ambigua, atrae por el grado de misterio que pueda encerrar, pero a la vez produce recelo. Y propone una razón:

“No es difícil comprender los orígenes de esta actitud. Para un europeo, México es un país al margen de la historia universal. Y todo lo que se encuentra alejado del centro de la sociedad aparece como extraño e impenetrable” (Paz, 1950, p. 72).

Centro y periferia es un concepto sociológico doble que, como el Yin y el Yang es un punto de inflexión para distintas formas de hermenéutica. Toda Sudamérica es periferia con respecto al centro

que tradicionalmente se ha ubicado para Occidente en Europa. El aspecto de lejanía que Octavio Paz advierte en el hombre mexicano es aplicable a todos los latinoamericanos que siempre han estado lejanos del centro, Europa. En la periferia de las ciudades están los barrios pobres, atrasados. Se sabe que existen y se crean sistemas para proporcionarles ayuda, pero la relación con ellos es escasa. Se muestra una especie de generoso paternalismo pero al ir a esos lugares se tiene temor. Es el mismo recelo de que habla Octavio Paz al pensar en México con respecto a Europa y que es aplicable a los demás países Latinoamericanos con respecto a Europa y Estados Unidos.

Para entender la idea central del ensayo “Los Hijos de la Malinche” es necesario saber que La Malinche fue una princesa azteca atraída por la personalidad y el poder del conquistador español Hernán Cortés. Traspasando las barreras de su cultura y de su calidad de princesa, se convirtió en la amante de Hernán Cortés. Para los mexicanos la Malinche es un símbolo de traición, y si bien ella se entregó voluntariamente a Hernán Cortés, su relación se considera como una violación porque él estuvo con ella mientras le fue útil como instrumento para contener el peligro de los guerreros aztecas, pero la abandonó cuando ya no le fue necesaria. A la Malinche se la llama también “La Chingada”, mala palabra en el habla mexicana que indica una mujer poseída con violencia.

“Si la Chingada es una representación de la Madre violada, no me parece forzado asociarla a la Conquista, que fue también una violación, no solamente en el sentido histórico, sino en la carne misma de las indias. El símbolo de la entrega es la Malinche, la amante de Hernán Cortés”... “Doña Mariana se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles... el pueblo mexicano no perdona la traición de la Malinche” (Paz, 1950, p.94).

Pablo Neruda intuyó en su poesía y Octavio Paz expresó en sus ensayos, aspectos centrales del ser del hombre hispanoamericano. Imaginaron y pensaron al hispanoamericano inserto en una larga historia de dolorosas subyugaciones. Los conquistadores, antes y ahora, han llegado a Sudamérica para obtener productos, utilizar su mano de obra, gozar de la belleza de sus tierras y de su gente sin que le cueste casi nada. Es cierto que quienes van en busca de sus materias primas llevan algún grado de modernización, pero eso es siempre secundario. Neruda imagina el dolor del esclavo que construyó Macchu Picchu, y lo relaciona con el obrero actual. Octavio Paz trata de explicarse el carácter replegado, oculto tras máscaras, del hombre mexicano, y encuentra su causa en los padecimientos durante la conquista y la colonia. Lo que ellos imaginan para un sector es aplicable a los hombres de la mayoría de los países hispanoamericanos. La voz de los poetas interpreta con imágenes características centrales de sus pueblos, en este caso nos muestran rasgos de la idiosincrasia latinoamericana.

Bibliografía

Grupo Bicentenario: *Actas y documentos* <http://www.grupobicentenario.org/>

Letelier, A. (1985): “Blanco”, un objeto. Interpretación de los símbolos plásticos del poema

“Blanco” de Octavio Paz, *Revista Taller de Letras* N° 13, Instituto de Letras de la Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1985.

- Morandé, P. (2003): “Los distintos niveles de la identidad cultural”, *Revisitando Chile. Identidades, Mitos e Historias*. Sonia Montecino, compiladora Santiago, Chile, Cuadernos Bicentenario, Presidencia de la República.
- Neruda, Pablo (1950): “Alturas de Macchu Picchu, parte del *Canto General* En *Antología Fundamental*, Santiago, Pehuén, 1988.
- Paz, Octavio (1950): *El Laberinto de la Soledad* En *Laberinto de la Soledad, Postdata, Vuelta a El Laberinto de la Soledad* México, Fondo de Cultura Económica, 1981. D.R.©Fondo de Cultura Económica Chile, Santiago, 1994